



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

II Domingo del Tiempo de Cuaresma – Ciclo C – Febrero 21 de 2016

“Este es mi Hijo, mi elegido. Escúchenlo a él” (Lucas 9,35). Si queremos una ecología con espiritualidad, deberíamos vivirla dentro del espíritu de la Misericordia, que en fondo consiste en escuchar a Jesús como *“el rostro de la misericordia del Padre”*, pues el *“misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra”* (Misericordiae Vultus, n.1).

Y una forma concreta es darle importancia a los 15 retos que propone un grupo de científicos de la Universidad de Cambridge. Recordemos algunos de ellos, aunque la mayoría son de nivel general: no construir más islas artificiales que tienen efectos directos en la contaminación del agua, en la pesca y en la destrucción de corales; no más pesca mediante descargas eléctricas, no utilizar abejas controladas, para proteger cultivos, etc., etc.

Un ejemplo bonito lo acaba de dar Albania prohibiendo la explotación forestal por 10 años, pues los bosques que cubrían el 51% del territorio ahora tiene solo el 25%.

Un ejemplo similar los están dando los indígenas colombianos que buscan salvar el Amazonas, como lo informa un grupo de personas que recogió las opiniones de pueblos como el Makuna, Barsana, Eduría, Bara Tayuco y Itana, en la selva del Vaupés.

Pero cada a uno de nosotros también se nos pide, la práctica de la misericordia con el país, con los hermanos y amigos, cosas por el estilo de estas: ahorrar agua en casos como el baño diario, en el cerrar la llave a la hora de afeitarse o cepillarse los dientes, donde se podrían ahorrar 75 mil litros de aguas.

Otro caso es en el ahorro de energía, apagando bombillas innecesarias, desconectando electrodomésticos inutilizados, mantener las luces apagadas durante el día, etc.

Y todo esto hacerlo por amor a Jesús y su proyecto.